

## Las transnacionales en Argentina\*

En este trabajo Carlos M. Villas explica a partir de un enfoque principalmente descriptivo —según él, pero no por ello menos analítico— la aparición y desarrollo de las transnacionales en Argentina, las consecuencias de este desarrollo en la estructura de clases, su reflejo en la lucha por el poder político entre diferentes sectores de la clase dominante en el contexto de lo que el autor llama *“la crisis de hegemonía que tiene lugar luego de la caída del gobierno peronista”* y por último,

como una de las repercusiones más importantes de las transnacionales, la continua y creciente extranjerización de la sociedad y del estado.

El estudio cubre desde el inicio del modelo de desarrollo mediante sustitución de importaciones, después de la crisis del 29, y llega hasta el año 70. Resulta interesante advertir que la indagación se sitúa en el punto de vista de la dinámica interna del sistema económico y político argentino y no a partir del desarrollo

---

\* Carlos M. Villas, “Monopolios, empresas «transnacionales» y la extranjerización de la sociedad y del estado argentino” en EMPRESAS MULTINACIONALES, Biblioteca del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Cuenca Ediciones, Buenos Aires, pp. 21-119.

del capital monopolista internacional. Esto es, el trabajo no explícita cómo el imperialismo, avanzada del sistema capitalista monopolístico, lleva al desarrollo de las transnacionales, sino la necesidad de éstas dado el carácter del desarrollo argentino.

Aunque el autor no advierte totalmente que el modelo de sustitución de importaciones tiene sus limitaciones principales en el carácter de una industrialización orientada a crear bienes de consumo, no de capital; deformando así el mercado interno y externo de Argentina, y no exclusivamente la capacidad cada vez más minada del sector agroexportador en el cual descansaba, según su criterio. Sí llega a observar que la aparición de las transnacionales *"es el resultado lógico y hasta inevitable del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, tal como fue encarado desde sus comienzos, es decir, por una determinada clase, en una concreta coyuntura"*.

Las limitaciones de este modelo empezarán a hacerse evidentes a principios de los cincuenta y exigirán la inversión extranjera para que la industrialización continúe. Villas describe el nuevo desarrollo y los diversos campos de la inversión extranjera a partir de este momento. Analiza sus resultados en cuanto al impulso de la concentración de capital, de la propiedad, del ingreso y la distribución regresiva de éste respecto a las clases populares, congelación de salarios, disminución de

la capacidad de consumo, etcétera, así como sus repercusiones en la composición de las clases, principalmente en la dominante. Afirma que *"en menos de tres años como máximo 1959-61 la fisonomía y el contenido de la clase dominante argentina experimenta un cambio radical y definitivo"* al quedar como grupo hegemónico de ésta el sector industrial-financiero ligado estrechamente al capital extranjero y cuya composición es más heterogénea en comparación con el sector agroexportador.

Como este desarrollo económico y su correspondiente cambio en la composición de las clases no se realiza sin repercusiones políticas y siendo la explicación de éstas uno de los intereses fundamentales del autor, éste explica cómo se desenvuelven durante la década del 50 y hasta 1966 las pugnas, alianzas y cambios en el poder, entre el sector agroexportador y el industrial-financiero. Deduce: *"...lo que está en juego en esta secuela de conflictos e inestables alianzas entre el empresariado agropecuario e industrial, es la hegemonía en el nuevo pacto de dominación que se va configurando luego del derrocamiento del gobierno peronista, y a partir de ahí la definición del sector que canalizaría las relaciones con la empresa y el capital extranjero"*.

A partir del triunfo del sector industrial - financiero como aliado del capital extranjero y a la vez dominado por él, muestra cómo cada vez resulta mayor la

extranjerización de la sociedad y del estado en donde llegamos a encontrar ministerios, altos puestos militares y de la banca central ocupados por funcionarios de las transnacionales y el control por éstas de la banca, del mercado interno, del sector más dinámico de las industrias y las nuevas exportaciones.

A lo largo del trabajo observamos que si bien el autor considera al estado un estado de clase, un estado burgués, representante principalmente del sector hegemónico de la clase dominante, y que en él se expresan las contradicciones entre los distintos sectores de esta clase y de ella con las clases populares, no sitúa al estado en el papel que le corresponde: como principal motor del capitalismo de estado, a pesar de ilustrar algunas de las características de éste.

Aunque el autor no se lo proponía, sus datos descriptivos y analíticos permiten generalizaciones válidas para América Latina. En primer lugar, que la aparición de las transnacionales en nuestros países es intrínseca al sistema, con lo cual una vez más comprobamos que la estructura del capitalismo subdesarrollado lleva consigo la imposibilidad de un desarrollo auténticamente independiente. En segundo lugar, como ya lo veía Lenin, el imperialismo no evolucionaria hacia un pacífico y humanitario ultra-imperialismo y su desarrollo en los países dominados es altamente

conflictivo. Recordemos que no obstante la creciente integración del imperialismo éste ya no es el único sistema mundial y enfrenta contradicciones antagónicas con el socialismo; internamente las contradicciones interimperialistas aparecen expresando cada vez más la competencia que se da en el sistema monopolista correspondiente a la etapa de las transnacionales y en los mismos países dominantes se estimula la lucha de clases a pesar de la enorme mediatización del movimiento obrero y del oportunismo y corrupción de sus líderes.

Las contradicciones del imperialismo tanto en la metrópoli como en los países subdesarrollados aparte de expresar su carácter capitalista y explotador se desenvuelven a la par de la lucha de clases y del desarrollo de movimientos de liberación y socialistas. En los países subdesarrollados, específicamente, la lucha por lograr un desarrollo auténticamente independiente ya no puede dejar de plantearse en términos estructurales, que implican el cambio del sistema capitalista subdesarrollado por el socialismo. Para el autor, las medidas objetivas que impulsarían el desarrollo argentino no pueden lograrse sin la toma del poder político —llamado por él transferencia— por las clases populares para ejercer el control económico, pues sin este requisito previo *"no habrá desarrollo ni justicia ni autodeterminación"*. JOSEFINA MORALES.